

Hai en esta Tierra Tigres, i Leoncillos, aunque pocos: Ovejas de la Tierra, i del Ganado de Castilla se dà el Vacaño, Puercos, i Cabras, Gallinas de Castilla; i hai Palomas, Perdices, i otras Aves buenas; i en los Rios mucho Pescado, i bueno: las Abejas no pican, i hacen mucha Miel: Culebras, i Vivoras, pocas. Despues que se conquistó la Tierra, se han abierto caminos anchos, i Reales, porque primero no havia sino sendas; i aunque la Ciudad està poblada en sitio llano, la Tierra es tan aspera, que no puede andar Carretería, ni Requias, por lo qual los Indios meten los Bastimentos de su propia voluntad, por el mucho aprovechamiento que de ellos se les sigue: la Ciudad està bien traçada, i labrada de Madera, i Piedra, que son los materiales, que tienen para fabricar: la Gente està bien proveida de Caballos, i Armas, como Arcabuces, Lanças, Corças, i Cotas; i como la Tierra es nueva, no hai Mesones, ni Ventas, sino en todos los Pueblos de Naturales, i Repartimientos, hai vnas Casas, que llaman Tambos, deputadas para aposentar à los Caminantes, en las quales se dà la provision conveniente de mantenimientos, por sus dineros, tafados los precios por Aranceles, puestos por la Justicia: hai en esta Ciudad vna buena Iglesia, i vn Monasterio de la Orden de Santo Domingo, que edificaron los Vecinos à su costa, i hai fundadas algunas Capellanias; i así el Monasterio, como la Iglesia, están bien proveidos de Ornamentos para el culto Divino, i por la Comarca están Clerigos, i Frailes ocupados en la doctrina de los Naturales, à los quales pagan los Encomenderos. Residen en esta Ciudad vn Tesorero, i vn Contador, que tienen cuidado de cobrar lo que pertenece al Rei de sus Quintos, i marcar el Oro de las Minas, en las quales andan Negros, con buena orden, porque hai Ordenanças hechas para su regimiento, i buen tratamiento. Quanto à las Costumbres de los Naturales, poco diferencian en ellas en el traje, i en lo demás, los vnos de los otros, ni en la estatura, rostro, ni facciones, i hablan vna Lengua, i generalmente se entienden con ella; i no huvo mas Señorío entre ellos, de reconocer cada Poblacion à sus Caciques, i Capitanes, i cada vno de estos tenta partidos, i conocidos los Limites, i Terminos, i las dichas Poblaciones no eran todas juntas, sino por Barrios, à vista vnos de otros; i de pu-

Los Indios no tenían caminos anchos, i Reales, sino sendas.

La Ciudad de Zamora bien labrada, i traçada.

ro holgaçanes se andaban muchos de vna Poblacion en otra, dexando la propria naturaleza: son de poca raçon, i trabajo; i antes que los Castellanos los començaron à enseñar la policia, todo era matarle, i robarse vnos à otros, i agora se visten, i conocen verguença, i mas raçon: Ritos, ni Sacrificios no los vsaban; i si algunos hacian, era al Sol, de quien reconocian todo su bien: lo que toca à las Congregaciones de Bailes, Fiestas, i Borracheras en sus tiempos, o quando bolvian victoriosos de la Guerra, tambien lo vsaban, i peleaban con Lanças, Rodelas, Dardos arrojadigos, i Hachuelas de Cobre, i Macanas, como Montantes: gobernabanse por la cuenta de la Luna, i por ella hacian sus Sementeras: criaban muchas Ovejas de las del Perú; i por su muerte suceden Hijos, i Hermanos: dormian en Barbacoas, i Hamacas: tenían Vasijas grandes para los Brebages: los Pleitos, que agora vsan entre ellos sumariamente, los determina la Justicia, o los Visitadores de cada Año, que van à deshacer agravios.

**CAP. XIV. Que quatro Padres de la Orden de Santo Domingo fueron à predicar à la Florida; i lo que les sucedió.**



**D**ESEANDO algunos Padres Dominicos, que los Naturales de la Florida no careciesen de la predicacion del Santo Evangelio, i que entre ellos se predicase, como en las otras Provincias de las Indias, persuadiendose, que sin las Armas de los Soldados allanarian la Tierra, para ser admitidos, i oidos, el Padre Fr. Luis Cancer propuso su santo deseo al Rei; i como quiera que esto fuese mui conforme à su Catolica piedad, ordenò, que queriendo ir à efectuar su santo proposito, desde Sevilla, los Oficiales de la Casa de la Contratacion diesen todo lo que huviesen menester, para si, i para los Religiosos, que con él fuesen, así de pasage, como de Ornamentos para celebrar, i todo lo demás; i si no, en Nuova-España, adonde él lo estogiese; i pareciendole, que desde Nueva-España se encaminaria mejor al Virrei Don Antonio de

Fr. Luis Cancer pide licencia para ir à la Florida.

El Rei mãda dar recando à Fr. Luis Cancer, para la predicacion de la Florida.

Fr. Gregorio de Beteta, Fr. Juan Garcia, i Fr. Diego de Tolosa van à la Florida.

Fr. Gregorio de Beteta quiere salir à Tierra en la Florida.

Los Religiosos Dominicos salen à Tierra en la Florida.

de Mendoga, como celoso del servicio de nuestro Señor; luego diò à este Padre el aviamiento que havia menester, con otros tres compañeros, que fueron Fr. Gregorio de Beteta, Fr. Diego de Tolosa, i Fr. Juan Garcia, i embarcandose en vn Navio, que iba à solo esto, cuió Maestre era Juan de Arana, llegaron bien al Avana, i la Vigilia del Ascension de nuestro Señor de este Año fueron à surgir a la Costa de la Florida, en altura de veinte i ocho Grados, poco mas, o menos, i el Dia siguiente salió la Chalupa de vn Navio de Alto Borde, en que iban à Tierra con cinco, o seis Marineros, con orden de no hacer mas de reconocer si havia Puerto para el Navio; pero ellos lo hicieron al revés, que como vieron gran hermosura de Arboledas, quisieron salir, i al instante vno que viò tres Indios, voceò, diciendo: *Indios, Indios*; los demás, sin mirar adonde estaban, o como iban, echaron mano, los vnos à la Triza, i los otros à los Remos, i se retiraron, i antes que llegasen al Navio, les diò tan gran refriega, que descaeron del Navio, i por sacarlos de peligro, fue necesario irlos à favorecer; i aqui el Padre, llamado Fr. Gregorio de Beteta, quiso solo salir à Tierra, con proposito de quedarse en ella, aunque no parecian Indios: pero no le dexaron.

Cobraba la Chalupa, i mejorando el tiempo, visto que en aquella Costa no hallaban el Puerto que buscaban, aunque estava cerca, fueron la Costa arriba acia la Baia de Miruelo, o de Apalache, i llegaron à veinte i ocho Grados i medio, i fue la Chalupa à Tierra: porque el Navio con seis Leguas no se podia acercár à ella; i el Padre Fr. Luis Cancer, i Fr. Juan Garcia salieron à Tierra todos, i con mal consejo se fueron al Monte, adonde estuvieron con peligro, porque alli, mas facilmente pudieran ser flechados, que en lo raso: durmieron la Noche en vna Isleta algo, apartada de la Tierra; à la mañana anduvieron otras tres Leguas en busca del Puerto, i no hallandole, se bolvieron al Navio: con esto tornaron cerca de donde primero havian reconocido la Tierra, i el Piloto, llevandocasi por fuerça los Marineros, porque de mala gana (por el miedo de los Indios) se acercaban à Tierra, fue à descubrir, i con él los Padres Cancer, i Fr. Diego de Tolosa, i en entrando por

vna Baia, vieron tres, o quatro ranchos de Pescadores; i porque el Padre Fr. Diego de Tolosa, i vn buen hombre, llamado Fuentes, importunaron al Padre Cancer, que los dexase salir à Tierra, visto que no se hallaba la Baia del Espiritu Santo, i que los otros Padres importunaban tambien, porque los dexasen salir, i meterse por los Montes adelante; lo huvo de conceder al Religioso, con orden, que sino viesse Indios, se subiese en vn Arbol, desde donde, sin entrar mucho en la Tierra, veria lo que havia: estando el Religioso en el Arbol, salieron hasta quince, o veinte Indios de entre vna espelura; visto esto salió Fuentes de presto con vna India, que desde el Avana llevaba por Interpretete, que era de la misma Tierra: porque aquellos Indios no mataren al Religioso antes de ser oido; i luego salió à Tierra el Padre Cancer; el qual llegado à los Indios, sacò de la manga algunas bugerías, i se las diò, i estimandolas en mucho; se llegaron à él, i tambien al Padre Fr. Diego de Tolosa, i juntandose con ellas Fuentes, i la India, se hincaron de rodillas; i començaron à decir las Ledamias, i se encomendaron à Dios, i tambien los Indios se itaron de rodillas, i en acabando; platicaron con ellos: dixeronles su intento, i supieron, que la Baia del Espiritu Santo estava jornada, i media de alli.

La India Interpretete, viendo tanta paz, estava mui alegre; i el Padre Cancer, por conocer mejor el animo de los Indios, dixo, que tenia en el Navio mas que les dar, que querria ir por ellos; fue, i bolvió, i hállo tanta Gente, que le iba à abraçar, que quedó maravillado; i aunque conociò, que era por lo que esperaban que les diese, como era el camino para lo que se pretendia, holgò de ello, maravillandose mucho, que como todos deseaban Machetes, Cuchillos, i Cuentas, i otras cosas, no arrebatasen de ello, i dandolo al hermano del Cacique, para que lo repartiese, quiso que lo hiciese el mismo Padre; i porque el Piloto daba prisa al Padre Cancer, se huvo de embarcar, i el Padre Fr. Diego de Tolosa con Fuentes, i la India Interpretete se quedaron en Tierra con mucha paz, i deseo de servir à Dios. Bolviéron otro Dia, para ver lo que se havia hecho del Religioso, i pareciendole que la Tierra no estava segura, se detuvie-

Los Padres Cancer, i Tolosa hablan con los Indios Florida.

Los Indios Florida reciben bien al Padre Cancer.

El Padre Tolosa, Fuentes, i la India Interpretete se quedan en la Florida.



tuvieron con la Chalupa, aunque quatro Indios ofrecian Pescado, i vn Marinero, sin decir nada, se echó al Agua, i en saliendo à Tierra, le traian de vna parte à otra, i aunque le decian los Castellanos que se bolviese à embarcar, el triste decia, que no le dexaban, que saliese el Padre con la Cruz; en fin se le llevaron, i con el Navio se fueron à buscar la Baia del Espiritu Santo.

Baia del Espiritu Santo tiene feis, ò siete Leguas de largo, ò siete Leguas de ancho.

Los Indios Floridos ofrecen de dar al Padre Tolosa à la India, i à Fuentes.

Los Floridos mató al Padre Tolosa, i à Fuentes.



CAP. XV. Que continúa lo que sucedió à los quatro Religiosos Dominicos, que fueron à predicar à la Florida.

COMO los Indios havian prometido de llevar el Religioso, i el Christiano, no obstante lo que el Soldado havia dicho, acordaron de bolver à Tierra à 23. de Junio, i los Indios se havian pasado à la parte contraria, à la vanda del Leste, y pensando que los Castellanos saldrian à Tierra, se estaban escondidos; i viendo que se detenian en la Barca, salieron de entre vnos Pinos ocho, ò diez, i se le hizo mui de mal de ir à lo raso, adonde se acercó la Barca. Llegados à la Plaia, entró vn Indio en la Mar mui denodadamente, i dió al Padre Cancer el Pescado que llevaba, i por ello le dió vna Camisa; acudió otro con Pescado, i no le queriendo recibir, le pidió vna Cruz, que alli tenia, de dos palmos, i con acuerdo de los otros Religiosos se la dió, i mui de veras la besó, i se fue à Tierra, i la dió à besar à la India Interprete, que alli havia ido, i porque estaba desnuda, aun no la conocian, i de mano en mano fue dando à besar la Cruz à todos los Indios que alli estaban. La India daba voces, i decia: *Veni acá, que estos no traen Ballestas, vno de la Chalupa dixo: Madalena es aquella, i aunque la llamaban los Padres, que entrase en la Mar, no lo hacia, porque los Indios no la dexaban. Los Padres se acercaron, i salieron el agua à la cinta, i conocieron que era ella, i dixo, que el Padre, i los Christianos estaban juntos en casa del Cacique, i si mantió, fue, porque la amenazaron si decia que eran muertos.*

La India Interprete llama à los Padres i à los Castellanos.

El Padre Fr. Luis Cancer sale à Tierra sin licencia.

Dixo a simismo la Interprete Madalena, que toda la Tierra se baraja alborotado, pensando que era Armada, i que ella los havia dicho, que no eran sino quatro Frailes, que los iban à predicar grandes cosas, i que por eso se havian juntado alli hasta sesenta hombres. Y como el Padre Frai Luis Cancer deseaba oportunidad, para salir à Tierra, sin licencia se salió de la Barca, el agua hasta la cinta, i diciéndolo, quedense con Dios, tras él se iba el Padre Frai Juan Garcia, al qual

qual con muchas importunaciones hizo bolver el Padre Frai Gregorio de Beteta, antes de llegar à los Indios, porque siempre temió sus cautelas, i luego mando sacar muchos rescates para darles, i concertó con Frai Luis Cancer, que otro dia se viesen, i procurase, que fuesen llevados alli el Religioso Frai Diego, i los dos Christianos, i entre tanto que esto se trataba, estaban muchos Indios en la Chalupa con Frai Juan Garcia, espantado el Padre Frai Gregorio, que ellos huviesen llegado à ella, i que los Marineros se lo huviesen consentido, i con algunas cosillas que se les dieron, se fueron los Indios contentos: los de Tierra, aunque el Padre se quiso quedar con ellos, no se lo consintieron, i rogaron, que se fuese à la Chalupa, i así lo hizo, i ellos se fueron con intento de bolver el Religioso, i los Christianos.

Y siendo verdad, que el Religioso, i los Christianos eran muertos, por la Relacion que hizo el Soldado que se havia huido en la Canoa, i por la sospecha que se tuvo, de no haver querido aquellos Indios al Padre, bolvieron al Navio, adonde fueron mui solicitados de los Marineros, para bolverse à Nueva-Espana, porque la maior parte estaban enfermos, i el bastimento se hallaba podrido, i aquel Navio no era para andar por aquella Costa, porque con feis Leguas no se acercaba à Tierra, i padecian siempre de Agua, i con todo esto acordaron de bolver otro Dia, para certificarse de lo que havia de los Compañeros, i diessen orden de bolver à Nueva-Espana, ò bolver à otra parte. Y Martes à veinte i cinco de Junio por la mañana, entraron en la Chalupa, i diciendo el Padre Frai Luis Cancer, que pensaba quedarse en Tierra, porque aquella obra no se podia hacer sin sangre, i que él amansaria los Indios con las cosillas que llevaba. A dos Leguas andadas les dió vn gran temporal, que pensaron perderse; decia Juan Muñoz el Soldado al Padre Frai Luis, que aquella tormenta era porque Dios no queria que saliese à Tierra, porque le havian de matar; lo qual seria sin duda, pues su huida se havia sabido, i con ella los Indios entenderian la verdad de la muerte del Religioso, i el Christiano.

Otro dia à los veinte i seis, el Padre Frai Luis porfió en su proposito, i llegando cerca de Tierra, vieron In-

dios en los Arboles, que no lo tuvieron por buena señal: pero baxaron, i avisaron à otros, i muchos cruzaban de vna parte à otra, con Arcos, i Flechas, i el Padre Frai Luis Cancer se aparejaba para salir à Tierra, i el Padre Frai Gregorio de Beteta le persuadia, que no lo hiciese. Preguntaron por la Lengua, dixeron que estaba leños de allí; los Indios preguntaron por el Esclavo, él se levantó en pie, i los dixo: *Veisme aqui, quereisme matar como à los otros?* Con lo qual pareció, que se turbaron; el Padre Frai Luis le dixo, que callase, que no se lo escandalizase; el Padre Frai Gregorio le dixo, que no podia haver Gente mas escandalizada que aquella, que por amor de Dios se detuviese vn poco, i sin mas saltó en el Agua, i desde Tierra pidió vna Cruz pequeña, que se le havia olvidado; dixeronle, que no havia quien la llevase, porque aquella era Gente de mal arte, i que por amor de Dios se bolviese, no quiso: salió vn Indio del Monte, abraçolo, i llevólo del brazo, i salieron otros, que le llevaron de priesa, i vno le quitó el sombrero, i luego vieron como le mataron con grandes, i muchos golpes, i con vna gran grita salieron todos los Indios de priesa à flechar à los de la Chalupa, mostrando los habitos, los quales se bolvieron al Navio, i rogaron al Piloto, que los llevase à otra parte, como era obligado, el qual dixo, que era contento: pero que para comenzar nuevo viage, tenia necesidad de bolver al Avana à proveerse de muchas cosas, que faltaban en el Navio, i à veinte i ocho de Junio se hicieron à la vela para el Avana: pero el tiempo no les dió lugar, sino para ir à Nueva-Espana, y llegar à San Juan de Vluá, à diez y nueve de Julio.

Los Floridos preguntan por Nuñez su Esclavo, q se les huió.

Los Floridos mató à Fr. Luis Cancer.

Los Floridos acometen à los Castellanos de la Chalupa.





CAP. XVI. Que el Presidente Gasca partiò de la Ciudad de los Reies para Castilla, i el descontento que buvo quando se publicò el segundo Repartimiento de las Encomiendas.

Año de 1550.



ENTRADO el Año de mil i quinientos i cinquenta, i determinado el Presidente Gasca de bolver à Castilla, pareciendole, que para la quietud de los Reinos del Perú, no le quedaba cosa por hacer, pues para otro efecto no havia sido su jornada, haviendo mandado apercebir los Navios, que hasta Panamá le havian de llevar, i dado sus Despachos à Francisco Hernandez Girón para la Conquista de los Chunchos, los quales luego con solemnidad se mandaron pregonar en la Ciudad de los Reies, para darle maior autoridad, i con esto obligarle mas à ser fiel, i embarcada la Plata, i Oro, restaba solamente la publicacion de la Provision de las Encomiendas, que havian vacado despues de la distribucion de Guaynarima, las quales el Presidente tenia repartidas, i todos estababan muy atentos à ver, si este Repartimiento salia con mas satisfacion que el otro, i era grande el rumor que esto causaba en la Ciudad de los Reies, adonde havia gran numero de Soldados, que como todos se tenian por benemeritos, cada vno tenia por cierto el premio: pero el Presidente, por no oír las quejas de los que quedasen mal satisfechos, que sabia, havian de ser dichas con libertad militar, determinò de dexar orden, para que el Repartimiento se publicase despues de su partida, i quedando todos en grandissima suspension, estava para irse à embarcar al Callao, que es el Puerto de la Ciudad de los Reies, i en aquel punto le llegó vn Despacho del Rei, en el qual, entre otras, iba vna Cedula, por la qual mandaba, que de las tasas de los Tributos, se quitase el servicio personal de los Indios; i haviendo exortado à los quatro Oidores, Cinca, Saravia, Santillan, i Maldonado, la execucion, i guarda de esta orden, aunque los dichos

El Presidente Gasca dexa orden para que el Repartimiento de las Encomiendas se haga despues de partido.

Oidores le propusieron algunos inconvenientes, quisieron, que luego se pregonara la Cedula: pero considerando, que podria suceder algun escandalo en aquella conjuntura de su partida, se acordò, que se proveiese por todos vn Auto, cuya sustancia era, que les parecia, que executar entonces la dicha Orden, havia de ser de gran inconveniente, así porque hasta que los vecinos estuviesen proveidos de Negros, i de Acemilas, i huviese Castellanos, que quisiesen servir por sus soldadas, les parecia, que no se podria vivir, porque con los desasosiegos pasados, los Castellanos no havian podido, ni tenido lugar de se proveer de Negros, ni de Acemilas, porque todos entendian en servir à su Magestad, ò en favorecer la Rebelion de Gongalo Pizarro, en sustentar Armas, i Caballos, i mantener Soldados, gastando en ello quanto tenian, i que los Castellanos no vecinos, que estaban en el Perú, quedaban con el habito, i condicion de Soldados, en que tanto tiempo havian vivido, i eran raros los que querian asentarse à soldada, i por esta necesidad se tenia por cierto, que los vecinos, de quien dependia todo el sosiego de aquellos Reinos, i la sustentacion de todos los que no eran vecinos, lo recibirian asperamente, i de ello parecia, que podia tener alguna dolencia el sosiego que iba en crecimiento, i que por tanto parecia, que hasta tanto que el Rei fuese sobre ello consultado, i que otra cosa mandase, i pasasen algunos dias, no se debia del todo quitar los servicios personales: pero que las tasas se moderasen, i los dichos servicios personales, quanto fuese posible, en tiempo, i numero de personas.

Declarado este Auto, el Presidente Gasca se fue à embarcar, haviendo entregado el Repartimiento à vn Secretario del Audiencia, i en haciendose el Presidente à la vela, que fue à los primeros de Febrero, el Secretario se abrió por mandado del Audiencia, i notificò à las personas à quien tocaba, i las Cedula de Encomienda diò el Arçobispo de los Reies por comision del Presidente Gasca, porque no las diese el Audiencia con Título Real, aunque despues despachò Provisiones, para que las Justicias les diesen la posesion: porque en aquella çagon, i despues, se tenia por inconveniente, que las Cedula de Encomienda de Indios se

Audiencia de los Reies suspensa de la execucion de la Cedula que quita el servicio personal de los Indios

Que se moderen las tasas de los Tributos, i los servicios personales en el tiempo, i numero de personas.

El Presidente Gasca de los Reies, i se publica el Repartimiento de las Encomiendas.

Imperio de las Indias, mayor que nunca Principe tuvo

Imperio de las Indias muy obediente, rico, i comodo

Doctrina Christiana recibida de los Indios.

diesen por Cedula Real. Ido el Presidente, quedaron en aquel punto, con grandissima gloria suya, en mucho sosiego aquellos Reinos, cuyo Imperio es el maior que nunca Principe tuvo en la Tierra, pues la linea de la demarcacion de las Indias, contiene la mitad de todo el Orbe, en todo el qual no se halla cosa que haga resistencia à la voluntad del Rei de Castilla, i de Leon, que le ha adquirido con el mas justo, i honroso Título, i causa de todos quantos Reinos ha havido en el Mundo, así por la concesion del Pontifice, como Vicario de Jesu-Christo, como por el cuidado, que su Corona Real siempre puso en la predicacion del Santo Evangelio, i apartar aquellas Gentes Barbaras de la Idolatria, i otras bestialidades: por lo qual ha sido Dios servido, que sea el Imperio mas obediente, i sujeto de quantos ha havido; pues estando tantas Leguas apartado, se obedecen, i cumplen los Reales Mandamientos, como en su misma Corte, i demàs de esto es tan fertile, i abundante de todas las cosas, que Dios criò para la sustentacion, i alimento de los hombres, i para su riqueza, i recreacion, como todas las otras partes del Mundo, que antes estaban descubiertas: pues tiene los mismos climas, i constelaciones, i en muchas partes es sin comparacion muy mejor, como parece por todo lo que cae debaxo de los Tropicos, i Equinocial, i los Naturales han dado, i dan la obediencia con mucha humildad, i por la Divina Gracia reciben por la maior parte la Doctrina Christiana, con toda la obediencia, que se la quieren enseñar, i sirven con llaneça con los Tributos que se les imponen, i de ellos, i de sus Tierras, se han sacado tan grandes tesoros, que han enriquecido los Reinos de la Corona de Castilla, i ellos à toda Europa, i à gran parte de Asia, y Africa, de manera, que la maior parte de Oro, i Plata, que corre, es traída de este Imperio de las Indias Occidentales.

Y bolviendo à la publicacion de los Repartimientos, aconteciò, que los que mucho confiaban, quedaron defraudados de su esperança, i à los que menos, con mas contento de lo que imaginaban: i por esto los proveidos se mostraban alegres, i los otros con desesperacion, i blasfemias airadamente maldecian al Presidente, i su ventura, i no

se oia otra cosa sino desesperaciones, sentimientos, e injurias, quales en tales casos los ysa la Gente libre, como es la Soldadesca. Y como à la çagon de hallaba Francisco Hernandez en la Ciudad de los Reies, i era Capitan de buen credito, i iba à la conquista de los Chunchos, no teniendo otro remedio, todos se acomodaron con èl, i se fue con ellos al Cuzco, para encaminar su jornada, haviendo embiado à las Ciudades de Arequipa, i la Plata à levantar Gente. Llegado el Capitan Francisco Hernandez al Cuzco, no pareciò à muchos buen consejo haver entregado las Armas à Francisco Hernandez, atentas las sospechas que havia de su fee, e inquietud de animo, i decian, que fuera mejor consejo haversele llevado consigo à Castilla; i aunque es de creer, que Gasca lo considerò todo con su prudencia, no debiò de querer usar de esta violencia, por no dar materia de hablar à la Gente del Perú, i fuese por advertencias ajenas, ò porque el Audiencia de su motivo lo hiciese, escrivio al Corregidor, que era Juan de Saavedra, porque ya era muerto el Licenciado Carvajal, que estuviese muy recatado, i sobre aviso, porque sucediendo alguna novedad, con tiempo se pudiese atajar; por lo qual el Corregidor rondaba de noche con buen numero de Gente, i de Dia la tenia apercebida, para acudir à lo que pudiese suceder con diligencia.

CAP. XVII. De los desasosiegos que havia en el Cuzco, i lo que pasó entre el Corregidor Juan de Saavedra, y Francisco Hernandez Girón.



EL recato con que andaba Juan de Saavedra en el Cuzco, diò que sospechar al Capitan Francisco Hernandez; i aunque à los principios no hizo mucho caso, despues començò à temer, i andaba mas acompañado, i en su casa tenia buena guarda, i en ella hizo vna platica à aquella Gente perdida, amiga de rebueltas, i novedades, facil para llegar à qualquier atrevimiento, i encareciendo la obligacion, que le tenian, pues por su provecho dexaba su quietud,

Francisco Hernandez Girón llega al Cuzco,



Qui cum gente lu- br ca ad mutandū fide agit huic mi- nor diffi- cultas in- est. Scot. 849 hist. 3.

Juan de Saavedra que dice a Francis- co Hern- andez?

tud, i entraba en trabajos de conquistas, i se le encomendo, porque sospechaba, que tanta Ronda, i recato, debia de fer para matarle, i todos promptamente ofrecieron de morir por el, i defenderle. Sucedió sobre esto, que aumentandose las sospechas, Francisco Hernandez ame- naço, i aunte puso en Armas, i el Cor- regidor salio à la Plaça con Gente aper- cibida, i porque no se llegase à rompi- miento, el Alcalde Juan de Berrio, el Capitan Vasco de Guevara, i otros, se interpusieron, i trataron, que se viesen el Corregidor, y Francisco Hernandez en la Iglesia, adonde le dixo Juan de Saavedra, que se maravillaba mucho de el, que se ofendiese, porque rondaba: pues lo hacia antes que el entrase en el Guzco: replicò Francisco Hernandez, que le parecia cosa nueva, i que demàs de ello le havian dicho, que lo querian matar; por lo qual se havia fortificado en su casa, para defenderse. El Corregi- dor replicò, que no le havian dicho ver- dad, porque todos le deseaban servir, i que echase la Gente fuera de la Ciudad, i començase à disponer su jornada, que le daria todo el favor, i ajuda posible para ella, à lo qual respondió Francis- co Hernandez Giròn, que siempre ha- via pensado tener en mucho à los veci- cos, i morir por ellos, i con esto se fueron, no cesando las sospechas, i re- catos de las partes.

Sucedió, dende à dos Dias, que que- riendo executar vn Alguacil vn Man- damiento del Corregidor, en vn Solda- do, llamado Santistevan, por causa Ci- vil, i queriendose defender el Soldado, anduvieron à las manos, i llegando el Corregidor, prendió al Soldado; luego fueron à decir al Capitan Francisco Hernandez Giròn, que el Corregidor queria ahorcar al Soldado. Francisco Hernandez Giròn, que à la saçon se hallaba en su casa con el Alcalde Berrio, i Diego de Silva le rogò, que fuese al Corregidor, i le dixese, que el esta- ba presto de pagar lo que debia Santis- tevan, i que le dexase, i en el mismo punto los Soldados apercebían sus Ar- mas. Diego de Silva, en llegando à la Plaça, persuadiò al Corregidor, que no tratase de ahorcar aquel Soldado, porque seria causa de mover el desaso- fiego que andaban procurando de impe- dir, porque los Soldados tomaban las Armas contra el, i que por tanto le diese aquel Soldado, i el Corregidor se le diò, diciendo, que lo hacia de buena

voluntad, por escusar rebueltas, aunque havia contra la severidad de que convenia usar en aquel caso; pero que advertiese, que aquel perdón havia de ser causa, que aquella gente se hiciese peor, i mas arrojante, i le llevó à casa de Francisco Hernandez, i viendo, que era grande el movimiento de Armas, porque ià Francisco Hernandez traía malos pensa- mientos, bolvió al Corregidor, i se lo avisò, el qual mandando sacar à la Pla- ça el Eitandarte Real, hizo llamamien- to de toda la Gente de la Ciudad, i mandò, que quatro vecinos principales fuesen à casa del Capitan Francisco Her- nandez con dos Escrivanos, à reconocer lo que hacia, i bolvieron, diciendo, que tenia mucha Gente armada, i alterada, i bolvió à embiar à Garcilaso, y à Vas- co de Guevara, con orden, que dixesen à Francisco Hernandez, que luego como Capitan, y Vasallo de su Magestad, fue- se à ponerse debaxo de su Real Estan- darte, los quales hallaron à Francisco Hernandez desarmado, i mui sentido de tal alteracion, i mostrando de ella mu- cha pena, se ofreció de ir luego al llama- miento del Corregidor, i queriendo subir en vn Caballo para ello, los Sol- dados no le dexaron, impidiendoselo con las Armas, afirmandole, que el Corregi- dor, si iba, le cortaria la cabeça, por- que el fin de los Soldados era comen- çar vn gran rebelion.

Sabido por Juan de Saavedra lo que pasaba, bolvió à mandar, que de nue- vo fuese requerido Francisco Hernan- dez, i los Soldados tambien, i que dexasen ir libremente à su llamamiento al Capitan, i apercibió su Gente, poniendola en Batalla; de la Infanteria diò car- go al Capitan Juan Alonso Palomino, i el se puso con la Caballeria, i quiso ir contra los Soldados, luego entraron Religiosos, y personas Principales, i trataron de medios, en los quales mos- traba Francisco Hernandez venir de buena voluntad: pero los Soldados arrogan- tes, y atrevidos no querian, antes bra- beaban contra la multitud de la Gente de la Ciudad, i decian, que entre ella tenian mucha de su parte, que ofrecian de ayudarlos, i matar al Corregidor, i à otros. Finalmente se pusieron en or- den à la puerta de Francisco Hernandez, i allí se hicieron fuertes: pero tanto se porfiò, que vinieron, en que se viese Francisco Hernandez con el Corregidor, quedando en prendas por su seguridad Garcilaso, Vasco de Guevara, Diego de Silva,

Severitas disciplina militaris in pace in- oxorabili à discor- dia civiū resolvitur, cum enim ob necessi- tatem, qua illorum ha- betur dan- tes mul- ta indu- geant, se- miles se- deterior, & corrupti- pitur dif- ficiencia. Sc 730. hist. t. Juan de Saavedra manda q se vea lo que se ha- ce en ca- sa de Fran- cisco Her- nandez.

Juan de Saavedra se pone à punto co- tra Fran- cisco Her- nandez.

El Corre- gidor del Cuzco, i Francisco Hernan- dez se veè para tra- tar de me- dios.

Los Sol- dados del Cuzco persuadè a Francis- co Her- nandez el alçamien- to.

Silva, i Juan de Berrio, à los quales quitaron las Armas. Fue con esto Fran- cisco Hernandez à la Iglesia, y despues de grandes porfias, se acordò, que Fran- cisco Hernandez se bolviese à su casa, i entregase al Corregidor seis Soldados, los mas culpados, que el señalò, para que fuesen desterrados; i haviendoselo dicho, no querian pasar por ello: pero el les dixo, que lo havia prometido, i que lo havia de cumplir, pero que se fuesen à esconder, que era el remedio que havia. El Corregidor, aunque des- hizo la Gente, en su casa estaba con buena guarda, porque los Soldados no queriendo pasar por lo acordado, como ià faltaba en ellos el freno del mie- do, i de la verguença, persuadian à Francisco Hernandez, que matalen al Corregidor, i se alçasen con la Ciudad, pues ià no podia haver seguridad, ni confianza entre ellos: pero Francisco Hernandez lo desviaba. Otro dia quiso el Corregidor ponerse en armas: pero fue primero Juan de Berrio à decir à Francisco Hernandez, que hacia mal en no cumplir lo prometido, i el se descul- paba, con que no era mas en su mano, i tanto le persuadiò, que le hizo ir de- baxo de su fee, i palabra à verse con el Corregidor, i porque los Soldados no le sintiesen, se fue con vna capa disimu- lado, en calças, i en jubon, i en lle-

gando, el Corregidor le prendió, dicien- do palabras de enojo, i mandò echar prisiones. Sabido por los Soldados, se fueron por diversas partes, vnos al Mo- nasterio de Santo Domingo, adonde el Corregidor embió à prenderlos, i algu- nos se hicieron fuertes en la Torre, i se dieron debaxo de promesa, que serian perdonados. Otros se quedaron à persua- sion de vn Soldado, llamado Benito de Aguilar, i se defendieron valerosamente. El Corregidor con demasiada priesa hi- ço ahorcar à vn Dominguez, que no era de los mas culpados; à dos mandò cortar las manos izquierdas; à vno tres dedos; à otro desterrò, i procedia con- tra Francisco Hernandez, para cortarle la cabeça, juzgando que con aquello se acabarian los rumores; alegòle por sospe- choso, i al cabo ordenò la sentencia de muerte, i no hallò Letrado que la qui- siese firmar; por lo qual le embió à la Ciudad de los Reyes, con guarda de veinte Arcabuceros, con pleito omena- ge, que hizo de presentarse en el Au- diencia, adonde le dieron en fiado, i dexaron bolver al Cuzco, porque havien- dose casado con Doña Mencia, hija del Tesorero Almaraz, i de Doña Leonor Portocarrero, pareció à los Oidores, que estaba con el animo quie- to, i sofegado.

El Corre- gidor del Cuzco prende à Francis- co Her- nandez.

Francisco Hernan- dez se ca- sa, i buel- ve al Cuz- co.

Fin del Libro Quinto.



HIS-